El discurso de la violencia en los medios de comunicación

Beatriz Elena Coronado Barreto
bcoronado3@hotmail.com
Universidad de Los Andes
Núcleo Univeritario "Rafael Rangel"
Trujillo, edo. Trujillo. Venezuela

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo fundamental analizar el discurso de la violencia en los medios de comunicación de masas y su relación con la vida social del hombre. El estudio se basa en los planteamientos teóricos de Vargas Llosa (2012), Hernández y Finol (2010), Barbero (1995; 2007; 2009), entre otros autores, con la intención de discernir sobre algunos elementos provenientes de la revolución tecnológica implantados en la sociedad contemporánea. Bajo este propósito, hemos observado la contribución de los medios de comunicación a través de una actitud dominante de vigilancia y control, pues el discurso que transmitense ha convertido en un sistema de poder y de opresión a partir del flujo indiscriminado de contenidos que exaltan lo efímero, lo individual, el consumo desmedido y la violencia, dificultandoel ejercicio de la ciudadanía. Ante esta situación, el sistema educativo se ha mostrado indiferente con relación a las actuales dinámicas comunicativas, ignorando la multiplicidad de saberes que circulan por otros canales fuera de las instituciones escolares. Por lo tanto, se requiere queel docente desde su práctica pedagógica conozca los desafíos que la tecnología plantea al sistema escolar, atienda las necesidades subjetivas de cada estudiante, sus experiencias e intereses, comprenda los nuevos modos de comunicación y percepción de la realidad, es decir, las nuevas sensibilidades, enseñe a leer cuidadosamente el mundo, a interpretarlo y a tomar decisiones críticas y reflexivas, pero sobretodo que desarrolle sujetos autónomos frente a una sociedad que masifica estructuralmente y tiende a homogenizar.

Palabras Clave: Medios de comunicación, tecnología, violencia, escuela.

1. Introducción

En la sociedad actual el conocimiento y la información ocupan un papel primordial en todos los espacios y procesos del desarrollo económico, político, social y cultural. Claramente, hemos venido presenciando numerosas transformaciones en los modos de comunicar, pues la revolución tecnológica ha implantado lo que Barbero (2007) ha denominado un "ecosistema comunicativo", constituido no sólo por nuevas máquinas o medios, sino por los profundos cambios que atraviesan tanto los lenguajes como las escrituras. En este sentido, han aparecido nuevas sensibilidades y saberes marcadas por la hegemonía de la cultura audiovisual sobre la tipográfica, lo cual está influyendo en la manera de comunicarnos, convivir con los demás y de relacionarnos con el contexto social.

De acuerdo con este autor, si queremos entender esta transformación en la cultura, necesitamos ampliar nuestra concepción de identidad e incluir significaciones concernientes a las redes telemáticas, movilidad, instantaneidad, desanclaje, nuevos modos de producción y circulación de lenguajes sonoros, orales, textuales, visuales, digitales, lo cuales surgen a partir de la tecnicidad electrónica, y especialmente de internet. Esto ha provocado principalmente entre los más jóvenes empatías cognitivas y expresivas con las tecnologías, nuevas maneras de percibir el espacio, el tiempo, la velocidad, lo lejano y lo cercano que las mismas implican. En lo referente a los actos comunicativos, los flujos de información y la circulación de imágenes en la nueva industria comunicativa son instantáneos y globalizados, por lo tanto, los interlocutores establecen comunicación sin atender a límites geográficos ni temporales.

Por otra parte, los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental en la representación de la violencia y aunque no constituyen el único medio para legitimar la violencia en el medio social, puesto que su discurso también proviene de otras instituciones como la escuela, la familia, el ejército, la religión, podemos decir que estos medios desempeñan un rol importante como agente de socialización, a partir de los cuales los sujetos interiorizan los valores y normas de comportamiento transmitidos con el enorme poder ideológico y conformador de opiniones que les caracteriza manipulando de esta manera las conductas de los individuos.

Dada la importancia de este tema en la sociedad actual, el presente artículo tiene como objetivoanalizar el discurso de la violencia en los medios de comunicación de masas y su relación con la vida social del hombre. Para tal fin se realizó una interrelación teórica basada en los aportes de Vargas Llosa (2012), Hernández y Finol (2010), Barbero (1995; 2007; 2009), entre otros autores que permitieron analizar los elementos concatenantes entre el sujeto, los medios de comunicación y la violencia en la sociedad contemporánea.

2. Los medios de comunicación y la cultura de masas

La revolución multimedia definida principalmente por el uso de internet y sus diversas herramientas (navegadores, portales web, correo electrónico, redes sociales, entre otros) ha contribuido en la generación de una cultura de masas,caracterizada según Vargas Llosa (2012) por la adquisición obsesiva de productos manufacturados, el consumo sistemático de objetos superfluos e inútiles que la publicidad y las modas imponen, situaciones que vacían la vida interior del sujeto y los distraen de sus inquietudes personales;lo espiritual pasa a un segundo plano, destruyendo tanto su conciencia histórica, como la de sí mismo.

Este punto es interesante, ya que cuando el organismo se confunde con el espacio representado o simulado, es decir, "cuando el ser y

sus alrededores se funden en una sola entidad" (Olalquiaga, 1993, p. 41) se está en presencia del fenómeno biológico/psicológico de la sicastenia. En este sentido, el organismo sicasténico renuncia o abandona a su propia identidad para fundirse con el espacio que le rodea, para camuflarse en el medio ambiente. Dicha disolución sicasténica permite que el ser se confunda entre otras imágenes, pues la falta de identidad hace posible que se adhiera a cualquier escenario.Al respecto, la autora señala:

> Este desplazamiento corporal es incluso más violento que una guerra (…). Es como si la cultura contemporánea hubiese desarrollado una especie de miopía sicasténica en virtud de la cual la gente que vive en las calles parece una extensión natural del espacio urbano. (p.41)

Con referencia a lo anterior, esa renuncia a la propia identidad encaja en la nueva civilización; *La civilización del espectáculo*cuyos valores preeminentes se sitúan en el campo del entretenimiento, el escape al aburrimiento y como principales consecuencias destacan "la banalización de la cultura, la generalización de la frivolidad y, en el campo de la información, que prolifere el periodismo irresponsable de la chismografía y el escándalo" (Vargas Llosa, 2012, p.34). Tal apreciación, lejos de ser apocalíptica nos invita a reflexionar sobre la sociedad moderna en la cual la alienación ha asediado la vida social del hombre, lo espontáneo, lo genuino ha sido sustituido por lo artificial y lo falso. Esta cosificación del individuo crea necesidades artificiales, divierte, da placer, posibilita la evasión fácil y se instituye con el predominio de la imagen y el sonido sobre la palabra, es decir con la pantalla, lo cual se ha acelerado con la revolución cibernética, la creación de redes sociales y la universalización del internet.

3. El sistema de poder y la violencia en los medios de comunicación

Si los medios de comunicación de masas constituyen un elemento fundamental en la sociedad contemporánea, y como sabemos, sus funciones siguen siendo informar, educar y entretener reflejando los valores de la sociedad, paradójicamente encontramos que el discurso que presentan se ha convertido en:

> un sistema de poder y de opresión que construye un ecosistema comunicativo en el que el flujo indiscriminado de la información exalta lo efímero y lo individual y diluye lo público dificultando así el ejercicio de la ciudadanía.(Barbero, 2007, p. 1)

Clara está la existencia de algunas formas de violencia directa; en este caso, la violencia televisiva proveniente de la crónica roja expresada a través de relatos donde sobresales loscrímenes, atracos, golpes y vejaciones. Sin embargo, para Barbero (1995), éstas no son las únicas expresiones y efectos de violencia narrados a través de los medios de comunicación. Paradójicamente encontramos otras manifestaciones de violencia inmersas en la programación televisiva a partir de situaciones en las que, por ejemplo, se desvaloriza la raza negra o las etniasindígenas,otras situaciones en las cuales prevalece la burla hacia los homosexuales y entre otros aspectos la presencia de una marcada humillación hacia la mujer, a través de campañas publicitarias en las que se le reduce a ser un objeto sexual o decorativo, mostrándola despersonalizada, sin identidad propia, pues solo su cuerpo y belleza importan para fines comerciales.

Bajo esta óptica,por una parte, la televisión (TV) se ha convertido en una poderosa herramienta de la sociedad de consumo, por otra, exalta y glorifica la violencia, distorsiona el erotismo, muestra la sexualidad desprovista de compromiso emocional, así como una progresiva dependencia cultural, siendo un punto importante el hecho de que exalte el valor del "tener" sobre el valor de "ser". (Montenegro, 1995). Asimismo, dedica un amplio espacio a las noticias delictivas, actos belicosos o terroristas, produciendo impacto en los telespectadores que terminan siendo consumidores pasivos. En este sentido, puedeafirmarse que debido al

lugar, la importancia, la gratuidad y la forma como se presenta la violencia a través de los medios de comunicación, ésta pudiera ser un valor reconocido por nuestro sistema cultural, y por ende, por la sociedad contemporánea.

El tema de la violencia televisiva y su influencia en la conducta humana, particularmente en la conducta agresiva de niños, adolescentes y jóvenes ha sido ampliamente discutido. ParaMontenegro (1995), uno de los estudios más destacados fue el realizado en EEUU por Gerbner y Cols entre 1967 y 1972, en cuya investigación se determinó que el 80% de los programas vistos en horario infantil contenían al menos una escena violenta. Curiosamente, los dibujos animados fueron los que tenían más episodios violentos con un promedio de 25 escenas violentas por hora. Llama la atención que a través de la TV no sólo se exalte la violencia, sino que la distorsione en relación con lo que ocurre en la vida real. De acuerdo con el autor, la violencia contiene dos elementos fundamentales; por un lado, la emoción y la excitación que la hace atractiva como espectáculo, y por otra parte, el horror y rechazo experimentado por todo sujeto normal que vive hechos de violencia. No obstante, en la TV se presenta sólo el primero:

> la violencia como espectáculo emocionante de entretención, de excitación. Las consecuencias de la violencia, el horror, el sufrimiento, el duelo, el dolor que siempre la acompañan y que impiden que la mayoría de la gente cometa actos violentos, no están presentes en el drama de entretención televisivo. (p.19)

De esta manera, la violencia a través de la TV queda trivializada y sometida a algo natural y gratuito; a ser un deporte competitivo en el cual no existe sufrimiento tal como ocurre en la realidad. Recordemos que en numerosas ocasiones la televisión es la primera escuela del niño, a partir de estos medios reciben su impronta educativa con la noción de un mundo centrado en la imagen, y por lo tanto, al no tener una orientación por parte de su familia o escuela, ello puede desembocar en que los valores y actitudes comunicados por la prensa, el cine, la TV, los video juegos y el internet sean comúnmente adoptados por los las personas como patrones de conducta.

Autores como Hernández y Finol (2010) afirman que las estrategias comunicativas utilizadas por algunos medios de comunicación contribuyen a alimentar el imaginario de la violencia. En este sentido, para informar a la sociedad del entretenimiento, la prensa amarillista y sensacionalista muestra la crudeza y exterioriza toda una iconografía de visibilidad de la muerte a partir de los cuerpos de la crónica roja. Por lo tanto, existe la intención de representar a la víctima de la violencia en su expresión más desinhibida, de mostrar un cuerpo convertido en objeto de fascinación. De esta manera, a través de los medios, "la violencia se instituye como una entidad susceptible de convertirse en espectáculo" (p. 134). La muerte y la violencia se convierten en entretenimiento; esto con la finalidad de inscribir en el discurso mediático las miserias del cuerpo humano como hilo conductor de una cotidianidad.

Podemos decir entonces que a partir de los medios de comunicación se habitúa al sujeto a la violencia, pues desde tempranas edades los niños observan imágenes violentas no solo en programas televisivos o en la prensa amarillista, sino a través de las redes sociales, escenas pornográficas en la red, así como la extensa galería de videojuegos con un alto contenido sexual, violento, consumo de drogas, alcohol, entre otros.

4. Sistema Educativo descontextualizado

Ciertamente, el sistema educativo refleja una descontextualización con la realidad del educando, en cuyo contexto impera el uso de la tecnología, lo cual para muchos docentes constituye un hecho ajeno. Tal es el caso del uso recurrente de teléfonos inteligentes dentro y fuera del salón de clase. En ciertas ocasiones,

éstos son utilizados de manera incorrecta al hacer circular las escenas violentas protagonizadas entre los estudiantes, lo cual parece causar fascinación entre los observadores.Estos dispositivos tecnológicos además de capturar las escenas, las almacenan y las hacen circular libremente entre los estudiantes, lo cual pudiera convertirse en lo que se ha denominado ciberacoso o acoso digital, ya que los estudiantes involucrados trasladan a internet sus insultos y amenazas, haciendo pública la identidad de la víctima en un sitio web, como: foros, blogs, videos (YouTube), fotos en línea, correos electrónicos anónimos o páginas web difamatorias.

Lo anterior, refleja que la desvirtuada instrumentalización de las tecnologías digitales, mediante el envío o publicación de material perjudicial a partir de mensajes ofensivos e imágenes grotescas, irónicas y crueles contribuye a que el estudiante aprenda a ser cada día más violento. Ante esta situación, Hernández Carmona (2008) afirma:

> A través de esa diversión *massmedia,* se le inculca a la población infantil y adolescente una serie de contenidos de violencia, y culto a las grandes potencias a través de héroes virtuales de los video juegos,… (p.56)

Sin duda, nos encontramos frente a una labor pedagógica de los medios con relación a la violencia, pues la potencialidad alienante está cada día más presente en niños y jóvenes seducidos por contenidos cargados de una profunda carga ideológica donde se impone la fuerza y la violencia sobre poblaciones adoctrinadas. Esto, debido a la fuerte influencia de los medios de comunicación, los cuales, lejos de ser catalogados como perniciosos por sí solos, constituyenuna compleja herramienta de alienación , con contenidos e imágenes que fascinan, pero con mensajes subliminales que los incita al consumo desmedido de sus productos y que en muchos casos provocan la destrucción de valores en la sociedad.

Si este es el caso, existe una deformación del objetivo central de los medios de comunicación; informar, educar y entretener. En su lugar, se inunda a los espectadores de contenidos irrelevantes, se le aleja del pensamiento crítico y reflexivo por un adormecimiento que lo conduce a la subyugación y la subordinación. De esta manera "el individuo se desindividauliza, se vuelve masa…" (Vargas Llosa, 2012, p. 39). En este sentido, si la escuela como institución formal se aleja del desarrollo tecnológico, ésta se sumerge en el atraso y como tal no puede actuar de manera eficiente. Al respecto, Hernández Carmona (2008) afirma:

> En la actualidad, los medios de comunicación social, en su rol de entes de la educación informal o extramuros, son mucho más eficientes que el sistema educativo. El acto docente está bombardeado por una legión de destinadores que cumplen una función específica: aislar al individuo como sujeto cultural. (p.56)

En consecuencia, el poder alienante que ejercen los medios de comunicación sin un acompañamiento pedagógico por parte de la escuela, conducen al sujeto hacia la despersonalización, a la desidia de su memoria histórica, local y cultural, ya que en la actualidad la tecnología está modificando la percepción contemporánea; existe el predominio de la imagen y el sonido sobre la palabra, es decir, el lenguaje verbal está siendo desplazado por el visual, lo orgánico por lo cibernético, y en palabras de Olalquiaga (1993) "se está produciendo una fragmentación del ser que es compensada con la intensificación de los placeres pornográficos y dolorosos" (p. 23). Por lo tanto, existe una contribución de estos medios a través de una actitud dominante de vigilancia y control.

Nos preguntamos, qué hace el sistema educativo frente a esta realidad, si sabemos que la escuela ha dejado de ser el único lugar donde se legitima el saber, pues existe una multiplicidad de saberes que circulan por otros canales fuera de las instituciones escolares.Tal descentramiento y diseminación de los saberes es producto de la nueva tecnicidad, ya quees imposible impedir que grandescantidades de

contenidossocialmente valiosos circulenfuera de la escuela, a través de la radio,la televisión, la prensa, el cine, los videojuegos e internet. Dicha innovación tecnológica en el entorno educativo y cotidiano no debe implicar la sumisión automática del sujeto frente a los ritmos, lenguajes y exigencias de la racionalidad tecnológica. Por el contrario, produce la necesidad de desarrollar nuevas racionalidades, ritmos de vida, así como novedosas relaciones comunicativas con las personas.

5. Conclusiones

El sistema educativo no puede seguir permaneciendo de espaldas a las transformaciones e innovaciones del mundo comunicativo, de los nuevos lenguajes y saberes que aceleradamente seproducen y movilizan; la escuela no debe abandonar las necesidades e inquietudes de los alumnos exigiéndoles "dejar fuera de ella su cuerpo y su alma, sus sensibilidades, sus experiencias y sus culturas, sean éstas sonoras, visuales, musicales, narrativas o escriturales." (Barbero, 2009, p. 23). El reto implica que la acción docente enseñe a leer cuidadosamente el mundo, a interpretarlo y a tomar decisiones críticas y reflexivas, pero además, que desarrolle *sujetos autónomos*, frente a una sociedad que masifica estructuralmente y que tiende a homogenizar.Esto implica que la posición del sujeto frente al bombardeo publicitario de los medios de comunicación sea de una actitud libre, como lo señala Barbero (2007):

> (…) gente capaz de saber leer la publicidady para qué sirve, y no dejarse masajear el cerebro, gente que sea capazde tomar distancia del arte de moda, de los libros de moda, gente que piensecon su cabeza y no con las ideas que circulan a su alrededor. (p. 43)

Finalmente, si la educación no respondea los cambios culturales devenidos por los actuales procesos de comunicación e información y el sistema educativo continúa indiferente a las dinámicas comunicativas de la sociedad contemporánea será una pretensión ilusoria formar un ciudadano responsable consigo mismo y con su contexto social

Referencias Bibliohemerográficas

Barbero, J. (2007). *Violencias Televisadas*. I Conferencia de Facultades de Comunicación y Periodismo. [Documento en línea], Disponible en: http://es.scribd.com/doc/7579018/Violencias-televisadas [Consulta: 2013, Noviembre15]

Barbero, J. (2007). Medios de comunicación, poder y educación. En *Lenguaje y poder.* Núm.045 - Abril, Mayo, Junio. Disponible en:http://www.grao.com/revistas/textos/045-lenguaje-y-poder/medios-de-comunicacion-poder-y-educacion [Consulta: 2013, Octubre15]

Barbero, J. (2009). Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación. En San Martín Alonso, A. (Coord.) Convergencia Tecnológica: la producción de pedagogía *hightech* [monográfico en línea]. *Revista Electrónica Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de laInformación*. Vol. 10, nº 1. Universidad de Salamanca. Disponible en: http://www.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_10_01/n10_01_martin-barbero.pdf [Consulta: 2013, Octubre, 05].

Hernández Carmona, L. (2008). *Comunicar para Incomunicar (Los medios de comunicación en tiempos de globalización)*. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.

Hernández, J y Finol, J. (2010). Representaciones del cuerpo: de la belleza a la violencia corporal en los medios. *En Semióticas del Cuerpo*. García de Molero, I, Mosquera, A. y Finol, J. E (Editores). Nº 8. Venezuela: Universidad del Zulia.

Montenegro, H. (1995). *Violencia en sus distintos ámbitos de expresión*. Dolmen. Chile: Mundo Abierto.

Olalquiaga, C. (1993). *Megalópolis*. Venezuela: Monte Ávila Editores.

Vargas Llosa, M (2012). *La civilización del espectáculo*. Venezuela: Alfaguara.